

FILEMON BUITRAGO.

Nació en Bogotá en Marzo de 1852. Recibió en esta capital su educación y se dedicó con especialidad á los estudios literarios. Ha sido colaborador de varios periódicos políticos y literarios y redactor de *El Zipa* (1878—1882). En el mismo año fué nombrado adjunto de la Legación colombiana en España, y después se encargó accidentalmente de la Secretaría de dicha Legación, la que desempeñó luégo por algunos meses como Encargado de Negocios por ausencia del señor Holguín; viajó por España, Francia, Inglaterra y Bélgica y escribió en varios periódicos europeos artículos relativos á Colombia.

En 1883 fué distinguido por el Gobierno de Venezuela con la condecoración del "Busto del Libertador" en la 2ª. clase de la orden. Es miembro honorario del "Centro Filatélico" de Montevideo y activo del Ateneo científico y literario de Madrid y de otras varias sociedades en Colombia y en el extranjero,

A UNA NOVICIA.

La claridad del mundo viste oscura;
Tu alma cándida y pura
Espacio aquí no halló para su vuelo,
Y buscando otra atmósfera, un seguro
Elegió tras el muro
Donde el místico amor colma su anhelo.

Aquí de tu ilusión no estaba el nido,
Ni el mundano ruido
Te incitó con su halago, ni tu mente
Soñó jamás efímeras venturas,
Ni con flores impuras
Quisiste engalanar tu casta frente.

Presentiste en la lucha de la vida
Quedar al fin vencida;
Tras el primer albor de tu existencia
Viste crecer de tempestad la nube,
Y, trocada en querube,
A otra región alzaste tu inocencia.

Y á los terrenos goces, el asilo
Silencioso y tranquilo
Preferiste del claustro, donde el alma,
Exenta de congojas y de duelo,
Se abraza con el cielo,
De amor henchida, en perdurable calma,

Allí es eterna para ti la aurora;
Del dolor vencedora,
No te hiere su dardo, ni el lamento
Exhalas de quien ve sus ilusiones
Trocarse en decepciones,
Que la vida convierten en tormento.

Flor gentil, tu corola delicada
No abriste á la alborada,
En ti el insecto no dejó su huella,
Ni el cierzo ajó tus vívidos colores,
Que en jardines mejores
Lucirán á la luz que Dios destella.

De tus purpúreas, luminosas alas
No quisiste las galas
Empañar de este mundo con el cieno,
Y apenas lo rozaste, sus abrojos
No miraron tus ojos,
Ni probaron tus labios su veneno.

Hiciste bien; en el tenaz embate
De este rudo combate
Es difícil é incierta la victoria;
Breve la dicha, la desgracia larga
Y amarga, muy amarga,
Es siempre al fin la mundanal historia.

De ti tal vez el mundo que murmura,
Mofa hará en su locura;
Mas, ¿ qué te importa, si gozando en vida
Estás de las delicias celestiales,
Si pisas los umbrales
De la mansión al justo prometida;

Si al cielo tu oración purificada
Elevas, confiada,
Por la salud universal; si tienes
El caudal de la fe nunca agotado,
Dón del cielo adorado,
Que inunda el alma de eternos bienes?

¿ Qué te importa esa mofa, si no miras
Cuando estallan sus iras,
Ni su saña comprendes; si tu planta
No huella las espinas del camino;
Si tu alma á su destino
En raudo vuelo libre se levanta?

¿ Qué más aquí se anhela? Tu ventura
Por doquiera fulgura
Su reflejo apacible, y de tus huellas
Es la luz más hermosa y más tranquila
Que la luz que vacila
De las del cielo innúmeras estrellas.

Prosigue, virgen, tu ascención al cielo;
Del mundo es vano anhelo
El comprender tu dicha, que no alcanza.
¡ Feliz de ti, que para siempre ignoras
Cuán largas son las horas
En que se vive aquí de la esperanza!

1882.

ESPERANZAS.

El árbol por el tiempo carcomido
Espera su verdor,
Espera su corriente el lecho exhausto
De arroyo bullidor.

Espera la avecilla aprisionada,
Al firmamento azul
Alzarse libre, y recorrer el cielo
Bañada en tibia luz.

Mas ignoran el árbol y el arroyo
Que su savia y raudal
A un tiempo se agotaron en su germen
Y nunca volverán!...

La avecilla no sabe que las rejas
Que cierran su prisión
La detendrán por siempre, y que su vida
Será eterno dolor!

Muévense así en el alma desolada,
Harta ya de sufrir,
Fervorosos anhelos de ventura,
Ansia de amor sin fin...

Esperanzas que mueren agostadas
Por el fuego vivaz
Del infortunio, cuya horrible llama
Jamás se extinguirá.

Corazón! acostúmbrate al tormento,
No más vayas en pos
De la esquiva fortuna que volando
Aléjase veloz.

Serán vanas también tus esperanzas,
Mentida tu ilusión;
Tendrás la misma infortunada suerte
Del ave, del arroyo, de la flor!

1875.

—

A.....

Basta de amor; tu corazón helado
Dejó de ser de mi ilusión el nido;
El fuego de otro tiempo está apagado,
Despidámonos, pues, y lo pasado
Que muera en el silencio del olvido!...

1881

Índice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA
BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO